



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



RECTOR

DANIEL HERNÁNDEZ RUIPÉREZ

Hay que admitir que el padrino de nuestro nuevo doctor jugó con mucha ventaja al proponer su nombre para incorporarlo, *honoris causa*, a nuestro claustro de doctores. Cuando uno ha recibido el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1984), cuando esta Universidad ya se le había rendido otorgándole el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, parecería que ya fuera hora de que se le acogiese como doctor *honoris causa* de la Universidad del Español. Pero es que, además, su padrino no dejaba al claustro otra opción porque nos advirtió de que los allí presentes votábamos también en nombre de los ausentes y no solo de los ausentes actuales sino incluso pasados y futuros. Y tengo para mí que si a alguien le dicen que ha de decidir si San Juan de la Cruz ha de tener como compañero de claustro a quien probablemente es su seguidor más brillante entre nuestros coetáneos, y le dicen además que, tiene la responsabilidad de ser la voz del propio doctor Místico, no cabía ninguna duda de cuál habría de ser el sentido de su voto.

Puede decirse que Pablo García Baena ha dedicado gran parte de su vida a tareas como la poesía, la pintura, el patrimonio cultural; a labores que no sirven para nada, porque al servicio de nada están, a esas cosas que no valen, porque son ellas mismas la medida del valor en la cultura. No queremos a nuestros hijos porque nos valgan para algo, sino simplemente porque nos son valiosos. La poesía es eso que afirma su valor y su sentido, no desde algo externo, sino desde sí misma. Pero esta creencia podría llevarnos a pensar que se trata de un ejercicio egoísta o narcisista y que carece por lo tanto de sentido otorgar al trabajo poético algún reconocimiento público. Y nada más errado. Decía Descartes que leer es dialogar con los mejores ingenios en una conversación en la que ellos han elegido cuidadosamente sus palabras. En la poesía hay un paso más allá. En la poesía se entabla un diálogo más activo, aunque callado, con esos ingenios destacados. No hace falta ser un erudito para

escuchar una conversación con Proust en esos versos tan personales del autorretrato *Antiguo Muchacho*:

*Y como el nadador, dichosamente cansado,
deja escurrir los dedos del agua por su cuerpo desnudo
volviendo su mirada hacia la playa,
así a ti me vuelvo,
buscando tu sonrisa en mi sonrisa,
tu mirar en mis ojos
y tu honda voz pura, antiguo muchacho,
fluyendo como un agua fresquísima
del manantial cegado de los días.*

Pero la buena poesía va más allá. El poeta, como cualquier buen docente, provoca a su alumno, a su lector, a abrir por sí mismo nuevos diálogos con sus textos. Siguiendo este juego, no estará de más hacer asociaciones con aquel día en que entregábamos a María Victoria Atencia su premio Reina Sofía. Además de su conocida amistad con ella, en esta Universidad comparten ustedes valedor, antólogo y evidentemente también amigo. Ya he mencionado que tiene usted como mentor a San Juan de la Cruz y uno de sus poemas me trajo el recuerdo de aquel día del homenaje a Victoria en el que también la conversación provocada por la poesía me trajo a la mente unos versos de nuestro antiguo doctor:

*Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.*

Y así, como lector, he retomado eso que torpemente he denominado antes *diálogo callado* y esta vez mi mente añadía a María Victoria y a San Juan al coloquio provocado por la lectura del poema *Rumor oculto*:

*Quiero que sea mi verso
como luna de Abril,
como las rosas blancas,*

*como las hojas nuevas.
Que mi cítara suene
como el agua en la yedra,
que mi canto sea nada
para que lo sea todo
y que a mis versos caigan
heridas las estrellas.*

Creo que la tarea de la Universidad es el saber, la cultura si se prefiere; es el juego de establecer la interdependencia de todo aquello que ocupa la mente humana. Por eso sé, admirado poeta, que usted merece incorporarse a ella. Como bien señala su amigo Juan Antonio, usted ha pensado y ha escrito sobre la tensión entre lo religioso y lo profano, entre el presente y todos los clasicismos de nuestro pasado griego, latino o barroco. Su poesía ha abierto nuevos caminos para vivir esa relación y espero que su lectura invite a nuestros jóvenes a recorrerlos.

Finalmente, como rector, he de agradecerle su soneto *Salamanca*, que acabamos de escuchar, porque, pese a titularlo así, en un generoso ejercicio de antonomasia pone a esta su Universidad en el lugar de la ciudad toda y se refiere a aquella hablando casi exclusivamente de esta. Si esta Universidad pudiera personificarse y tener voluntad propia, nada le haría sentirse más orgullosa que ser, como dice el poema, *Biblia del mundo y su sabiduría*.

Ya he dicho que los doctores aquí presentes representamos a todos los doctores de Salamanca, admirados a lo largo de casi ochocientos años, reconocidos hasta el punto de ser los único que gozaban, como los grandes de España, del privilegio de permanecer sentados y cubiertos en presencia de los reyes, doctores ilustres, pasados, actuales y futuros, a cuyo claustro hoy se suma Pablo García Baena. Celebro que este *honoris causa* recaiga sobre alguien que, acostumbrado al diálogo con el pasado, no resulte abrumado por ese peso de

los siglos y de la historia. Dr. García Baena, me ha gustado mucho leer en el prólogo de su antología que la explicación de sus, a veces, largos silencios es literalmente “Primero vivir”. Pero comprenda también usted que si su *vivir* incluye, como supongo, leer la poesía de otros, el *vivir* de otros incluye leer la suya. Por eso solo me resta agradecerle su respuesta a nuestra invitación y su incorporación a nuestro claustro: gracias por venir, gracias por vivir, gracias por escribir.

Y a todos ustedes, gracias por su presencia y por su cortés atención.